

La reciprocidad como Ethos de la Cultura Indígena

Daisy Irene Núñez del Prado Béjar

Este artículo es un extracto de la tesis de mismo título, presentada por la autora para optar para el grado de Bachiller en la Universidad del Cusco, 1972.
(Nota de la Redacción).

I. LA CONFIGURACION CULTURAL Y EL ETHOS DE LA CULTURA.

Los rasgos culturales no son hechos aislados sino que forman un todo, y éste es el hombre. El individuo y la sociedad no deben tomarse en su implicación total de forma que permita ver su íntima relación.

“En realidad la sociedad y el individuo no son antagónicos. La cultura de la sociedad proporciona la materia prima de la que el individuo hace su vida... Ningún individuo puede llegar siquiera al umbral de sus potencialidades sin una cultura en la que participa. Recíprocamente, ninguna civilización tiene en sí elemento alguno que en último análisis, no sea contribución de un individuo”. (1)

Toda cultura está normada por los comportamientos humanos dentro de una orientación particular elegida, desechando otros posibles comportamientos; son como puntales que marcan, expresan y estimulan la actividad humana dentro de la propia cultura.